

Palabras del Padre José Juan Del Col, sdb, en el Acto de Colación de Grados a Técnicos y Analistas. (26/09/09)

En las dos Colaciones de Grados anteriores recibieron su diploma egresados de carreras humanísticas. En esta lo van a recibir egresados de carreras técnicas y uno de Locución. Las carreras técnicas son todas las que funcionan en nuestro Instituto: de Técnico Superior en manejo ambiental, en administración con orientación en marketing, en administración financiera y en análisis de sistemas. Pero no hay que contraponer lo humanístico a lo técnico ni lo técnico a lo humanístico. Pascal habló del ser humano como “caña pensante”, como ser pensante. Esto vale entonces para egresados de carreras técnicas como para egresados de carreras humanísticas.

Se ha dicho que el mundo actual está vacío de ideas. A ustedes, flamantes técnicos superiores en tal o cual especialidad, les corresponde animar de ideas, de valores, de ideales humanos el ejercicio de su profesión técnica. Tienen que darle un suplemento de alma.

La técnica de por sí no es ni buena ni mala; tiene un rostro ambiguo. Depende de cómo se la encare y se la utilice. En su reciente Encíclica, *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI sostiene que conviene subrayar que “la técnica es un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre. En la técnica se manifiesta y confirma el dominio del espíritu sobre la materia... La técnica nunca es solo técnica. Manifiesta quién es el hombre y cuáles son sus aspiraciones de desarrollo, expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación de ciertos condicionamientos materiales. La técnica, por lo tanto, se inserta en el mandato de cultivar y custodiar la tierra (cf Gn 2, 15), que Dios ha confiado al hombre, y se orienta a reforzar esa alianza entre ser humano y medio ambiente que debe reflejar el amor creador de Dios” (n. 69).

La técnica es fruto del talento humano, que Dios nos otorgó. Es entonces reflejo del poder creador de Dios. Y ha de ser cultivada en beneficio de la persona humana, en consonancia con la dignidad de la persona humana, que es “imagen de Dios”. Por otra parte, como advierte el mismo Benedicto XVI en la citada Carta Encíclica, “responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico. En efecto, la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona” (n. 45).

El reciente descalabro económico o crisis económica del mundo ha revelado ser consecuencia de un descalabro ético, de una crisis ética. Tal descalabro, tal crisis tiene repercusiones no solo en lo bursátil, en lo financiero, sino también en tantos otros sectores del quehacer humano. Por de pronto, ha incrementado enormemente la pobreza; que afecta ahora a unos mil millones de personas en el mundo. Con razón se habla de globalización de la pobreza, con secuelas de tristeza, de angustia existencial, de marginación y exclusión.

Obviamente, no se condena la globalización en sí, sino su desviación, ya que la globalización puede prestar y ha prestado ya grandes ventajas para la vida en nuestra “aldea global”, favoreciendo la interrelacionalidad, la intercomunicación, el intercambio, etc.

Pero, como auténticos discípulos de Cristo, a la globalización de la pobreza y de cualquier factor negativo colateral hemos de oponer una globalización de la solidaridad, del amor, de la fraternidad. A ello nos insta, sin duda alguna, Nuestro Señor Jesucristo, ya que su mandato típico es : “Amense los unos a los otros como yo los he amado”. Y nos brinda un ejemplo incomparable: “Yo -dijo él mismo- no vine para ser servido, sino para servir y dar mi vida en rescate por una multitud (cf Mc 10, 45). Lo dijo y lo hizo. “Yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22, 27). Con plena razón pudo entonces decirnos: “El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos (Mc 9, 35).

Como haciéndole eco, el Papa en la citada Encíclica afirma: “El ser humano está hecho para el don” (n. 34). La vida humana auténtica se concibe entonces como don, como servicio, como entrega amorosa de sí mismo a los demás.

Lo dicho hasta aquí con respecto a los técnicos se aplica también a los locutores nacionales, incluso con más trascendencia por su rol específico, tan influyente socialmente.

Noveles técnicos superiores y noveles locutores nacionales, pongan sus energías y arrestos juveniles al servicio de todos, de sus respectivas comunidades, de nuestra patria común. Sean responsables, esmerados en el cumplimiento de su deber como técnicos o como locutores nacionales, y trabajen también para eliminar los males que aquejan a nuestra sociedad y difundir, en cambio, todo lo que conduzca a la paz, a la armonía, al entendimiento recíproco, al bienestar general. Es, sin duda, ardua la tarea que se les presenta.

Mons. Jesús Sanz Montes, obispo de Huesca y Jaca (España), en un mensaje reciente (publicado por la Agencia Zenit el 19 de este mes), describe “la tragedia de una crisis que siendo económica tiene su origen en la tremenda crisis moral que estamos padeciendo”, detallando las siguientes lacras: “el egoísmo insolidario, la codicia insaciable, la usura aprovechona, el despilfarro materialista, la injusticia de guante blanco, la injusticia manchada de sangre, los intereses del poder dominante, el hedonismo frívolo y embustero que promete lo que no dará jamás, el relativismo atroz, la mentira como argumento, la utilización del hombre y la expulsión de Dios de nuestro paraíso terrenal”.

Lamentablemente, tal descripción le cuadra también a la Argentina en medida no pequeña. Así, por ejemplo, tenemos el problema de la droga. Está en auge el narcotráfico a través de organizaciones mafiosas. Consiguientemente, está en ascenso el consumo de la droga: se ha estimado que entre 2001 y 2007, el consumo de paco, la pasta base de la cocaína, creció el 500 %, el 170 % el de cocaína y el 200 % el de marihuana. Sobre la base de un relevamiento de las Naciones Unidas, somos el país con mayor cantidad de consumidores entre alumnos de escuela secundaria de América latina. Con la droga están vinculados otros fenómenos, tales como la comisión de otros delitos a fin de conseguir el dinero necesario para proveerse de ella; la prostitución, ya que muchos prostíbulos son puntos de venta y de consumo de droga; el tráfico de personas, etc. Desde luego, la despenalización no resuelve ni suaviza el problema de la droga y del narcotráfico.

Dejo de lado otros fenómenos nefastos, como la inseguridad personal, la violencia, la deshonestidad, la corrupción, etc.

Queridos técnicos superiores y locutores nacionales, sepan ustedes afirmarse en el ejercicio de su profesión por la responsabilidad y la solvencia y la constante superación en su especialidad. Y sepan sobre todo distinguirse por su testimonio de vida íntegra, de sensibilidad social, de solidaridad, de servicialidad ... Ojalá aspiren a ser los primeros en el servicio al prójimo, sobre todo al más necesitado, haciendo de su vida un verdadero don, una entrega de amor.

Con estos deseos el Instituto, a quien entiendo representar en sus distintos estamentos, los felicita efusivamente, uniéndose de corazón al regocijo de ustedes mismos y de sus padres, familiares y amistades. Sepan que para el "Juan XXIII" ustedes significan un orgullo y que en ustedes cifra la esperanza de que sean mensajeros de la verdad y amor y de cuantos valores humano-cristianos el Instituto entendió favorecer en ustedes.

Que la Virgen Sma., a quien Don Bosco, el fundador de la Familia Salesiana, nos acostumbró a invocar como Auxiliadora de los Cristianos y a quien la Iglesia llama vida, dulzura y esperanza nuestra, los cobije siempre bajo su manto maternal e interceda ante su Divino Hijo para que con su gracia puedan darle el mayor significado y valor a su profesión y a toda su vida.